

XXIII CONGRESO MUNDIAL DE FILOSOFÍA

NUMAS ARMANDO GIL OLIVERA*

1. Atenas. 4 de agosto de 2013

Tres mil filósofos de todo el mundo se reunieron en la Facultad de Filosofía de Atenas durante una semana para reflexionar sobre “La filosofía como arte de vivir” y “El comportamiento responsable del filósofo hacia los problemas de hoy”. Temas principales, que hicieron recordar a los argumentos socráticos.

Visitaron a Atenas delegaciones de China, India, Taiwán, Vietnam, Israel, Palestina, Rusia, Afganistán, Suráfrica, Pakistán, Sudán, Egipto, Finlandia, Canadá, Inglaterra, Mali, Turquía, España, Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos, Portugal, Brasil, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Venezuela, Cuba, México, Costa Rica, Panamá, Colombia y otras que se me escapan.

En el Odeón Herodes Ático se inauguró el XXIII Congreso Mundial de

Filosofía, lugar situado bajo del conjunto monumental de la Acrópolis y en la parte inferior de este, se encuentra el museo ateniense donde se guardan los ancestros.

Se realizaron cuatro actos excepcionales en distintos sitios históricos. Los filósofos acudieron a las distintas conferencias programadas en la Facultad de Filosofía de Atenas. Se efectuaron mesas, y simposios filosóficos en el mismo instante que se daban conferencias en el Aula Máxima, como la que leyó J. Habermas, que ampliaremos más adelante.

Los filósofos se reunieron a argumentar en los mismos lugares que lo hicieron Platón y Aristóteles hace 2.500 años. La FISF (Federación Internacional de Sociedades de Filosofía) organizó cuatro actos excepcionales en lugares históricos del pueblo ateniense: La Academia de Platón, El Liceo de Aristóteles, La Pnix y la iglesia de Santa Fotinien.

Recibido: 20 de abril de 2015

Aceptado: 27 de mayo de 2015

Profesor de Filosofía, Universidad del Atlántico. Director: Grupo de investigación Cronotopias.
mochueloscantores@yahoo.com www.nago-filocultura.com

En una de esas mesas, el día lunes 5 de agosto de 9 am a 12 m, en el piso 6, salón 637, se realizó la mesa: **Filosofía en el Caribe Colombiano**; donde intervinieron con sus ponencias los profesores de la Universidad del Atlántico: Eduardo Bermúdez, René Campis; con sus ponencias: **La lectura de Julio Enrique Blanco sobre Husserl**, la del profesor NAGO: **Memoria y Víctima en el Caribe Colombiano**. Aquí se realizó un debate con los mexicanos, polacos y griegos donde el argumento central fue La memoria como categoría filosófica y cómo podría utilizarse para recordar como un arma para que el ser humano no pierda su esencia. Recordar es una forma de ser. “Agua divina del olvido, en ti hay sabiduría”.

Los profesores Eduardo Bermúdez y René Campis Carrillo, argumentaron en su ponencia, la lectura que hizo el filósofo barranquillero Julio Enrique Blanco del pensador Edmund Husserl y donde toma distancia con el fundador de la corriente filosófica fenomenológica. Igual que el profesor Cristóbal Arteta que disertó sobre el pensamiento liberador de Bolívar y su importancia para América Latina. Los profesores Francisco Santander Piñerez Ballesteros de la Asociación Colombiana de Filosofía del Derecho y Filosofía Social (ASOFIDES) con su ponencia **La pedagogía de Rafael Carrillo**, que tuvo mucha recepción por las experiencias narradas de un discípulo estudioso de la filosofía de las enseñanzas del maestro Carrillo

pionero de la Filosofía Moderna en Colombia y la profesora Nohora Barrero Zabaleta representando a la Universidad Sergio Arboleda de Bogotá, quien disertó sobre la importancia del libro en nuestra era tecnológica. Esta ponencia se tuvo que escuchar dos veces en dos mesas diferentes. La discusión fue muy polemizada entre asistentes de Grecia, Alemania, Italia, Perú, Rusia, Argentina y Colombia.

2. Habermas y la solidaridad

En el aula máxima de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Atenas, la disertación estuvo a cargo de Jürgen Habermas, el filósofo alemán de la Escuela de Frankfurt y autor de “La teoría de la acción comunicativa”. Fue una de las personalidades invitadas al Congreso Mundial de Filosofía, para que disertara sobre las **Nuevas formas de solidaridad**.

Habermas, el último filósofo sobreviviente de La escuela de Frankfurt, les recordó a los tres mil asistentes que la política fiscal y económica común, debe ampliarse a otros ámbitos; como el social de la Unión Europea, porque si no lo realiza, no será capaz de volver a la estabilidad en un futuro cercano. Y siguió argumentando, que “a largo plazo, los préstamos a los países más endeudados no serán suficientes para fortalecer su competitividad y dejó sumamente claro que la Unión Europea se estaba convirtiendo en una “tecnocracia” en la que en vez de aumentar su democracia, cada país

miembro participaba sin que sus ciudadanos se vieran involucrados”.

En su disertación, que fue leída todo el tiempo, criticó en forma severa, al gobierno de su país; diciendo que “bajo su orientación la Unión Europea, ha otorgado prioridad a la balanza fiscal de cada estado miembro, sobre cualquier otra cosa en la resolución de la crisis”.

Terminada su intervención, las preguntas y críticas se tomaron el escenario:

1. ¿Qué es lo que está en primer lugar. La Constitución o la ciudadanía?
2. ¿La solidaridad es negociable o no debe confundirse con la moral?
¿La solidaridad como acto político no tiene que ver con La Ética, con las comunidades políticas virtuales?
3. ¿La solidaridad no está dirigida a lo Nacional? ¿Eso demuestra que puede haber un apoyo a los bancos y no a la ciudadanía?
4. ¿La solidaridad no es más que una nueva retórica subjetiva al estilo Habermas?
5. El Neoliberalismo tenía el argumento de formar una nueva visión; para la realización de una nueva forma de vida; pero al no llegar al ciudadano sino a los bancos. ¿Fracasó?

El profesor Habermas respondió las preguntas con la tranquilidad del veterano filósofo jugado en mil batallas.

Argumentó que las preguntas y los cuestionamientos tiene que hacerlo el filósofo con mucha ponderación: La idea de una compensación no funciona, sino depende de una Unión Europea bien fundamentada.

Los bancos tienen que adaptarse, otorgando herramientas comunes mediante la cooperación. Política y mercado no son saludables. Solo nosotros los europeos tenemos que tomar nuestras propias decisiones, con una fuerza de un gran mercado y no es el mercado el que debe regular la política. Cuando el mercado regula, como se realiza en nuestra sociedad europea, se produce una separación de clase más social que de Estado.

Sería importante conservar nuestros estados miembros porque he notado que estamos asistiendo a una tendencia donde hay algunos países queriendo expulsar a los más débiles y no está en nuestras manos hacerlo. Es un proceso en evolución.

Ni la constitución tiene que estar por encima de la sociedad. Ni la sociedad tiene que estar por encima de la constitución. Ni lo uno ni lo otro; es un proceso cíclico. Los sociólogos lo ignoran. Es una evolución interna de las ciencias políticas. Las normas deben aplicarse en manos de los ciudadanos. Solo paso a paso se puede conseguir eso. Del análisis jurídico sale la ley. Lo que dice la ley tengo que acatarlo. El filósofo se ve invitado a presentar sus propios argumentos desde una

perspectiva más amplia; pero muy cuidadosamente.

3. La *Akademeia* de Platon

No pude dormir la noche anterior porque tenía que visitar la academia de Platón. Allí se realizó la conferencia “La importancia de la academia en el mundo de hoy”. La visité y en ese preciso momento me trasladé al año 387 a.E, cuando Platón llega a Atenas; “después de haber sido vendido como esclavo en la isla de Egina, a la sazón en guerra con Atenas. Por fortuna, Anniceris, a quien había tratado en Cirene, lo reconoce, paga el rescate, lo libera y Platón puede regresar”.

Ya en Atenas compra un Gimnasio y un parque situado en el noreste de la ciudad y construye la Academia en honor de Academos, dueño de las tierras compradas.

Para la época, solo la ciudad de Atenas contaba con la escuela de Isócrates llamada Kynosarges que sustentaba una pedagogía práctica. Es decir, la materia de enseñanza debía tener un valor útil e inmediato. Su meta era instruir a los hombres jóvenes dentro de corto tiempo para ser ciudadanos y políticos efectivamente capaces: “El valor útil” ese era su lema.

La orientación de la academia por el contrario era la formación del carácter a través de un estricto ejercicio en el pensamiento científico.

Platón nunca ocultó a sus discípulos, que el camino era largo y difícil. El programa de educación de la Academia consistía en que “el adolescente debe ante todo estudiar durante diez años matemáticas, aritmética, geometría, astronomía y armonía... quien cultiva estudios geométricos no permanece adherido a los fenómenos; más bien trabajará de inmediato con conceptos y proposiciones universalmente válidas y se acostumbrará a elevarse a la esfera del pensamiento puro. Su lema es: “quien habla siempre de lo útil, no ha llegado a conocer la diferencia entre lo bueno y lo necesario” (Ingemar Düring, 2010).

Es importante recordar que la Academia era una escuela muy organizada. Es la primera escuela de filosofía organizada como una universidad que muchos envidiarían hoy; con su estatuto, reglamento, alojamientos destinados a los estudiantes, sala de conferencias, museo, biblioteca, etc. “llegaban a ella de todos los rincones de Grecia y del mundo mediterráneo a seguir los cursos de Platón. En esa época escribe *El Fedón* o del *Alma*, *El Banquete*, *El Fedro*, *El Ion*, *El Menexeno*, *El Eutidemo*, *El Cratilo* y comienza *La República*”.

Hoy solo existe un edificio en reconstrucción, reducido en su mayoría en pedazos de escombros y algunas restauraciones de columnas donde puede palpase el pasado. El ave de Minerva como dice Hegel, hace tiempo levantó su vuelo a la hora del Crepúsculo

y solo queda un espíritu fosilizado de la destrucción. La filosofía salió de la orilla del mar y se refugió hipócritamente en la selva, en la montaña. Y se nos complicó. Es decir, salió de la pocilga de los pobres donde la había instalado Sócrates y se refugió en el palacio de los ricos.

La conferencia se terminó, el diálogo de contradicciones se explayó por toda la academia y el espíritu de Platón volvió por un momento a su antiguo hogar.

4. *Lykeion* de Aristóteles

La mesa redonda estaba programada para las 6:00 pm. pero nosotros llegamos a las 4:00 pm. para palpar el espíritu del Liceo.

Recordé que Aristóteles regresa por segunda vez a Atenas, después de la destrucción de Tebas. Seguía siendo uno entre los muchos científicos y maestros extranjeros que se instalaron allí.

Reanuda su trabajo en compañía de Teofrasto y por intervención de Demetrio de Falero hizo posible a Teofrasto, que era Meteco o Bárbaro como Aristóteles, la adquisición de propiedad en Atenas y en el año 318 Teofrasto fundó el Liceo que más tarde fue reconocido bajo el nombre de Perípatos (enseñando-caminando). W. Jaeger dice que Aristóteles escogió – como lugar para sus lecciones– el jardín en el Liceo.

Luego reinó por muchos años la tranquilidad en Atenas, hasta la muerte de Alejandro. Porque tuvo que salir apresurado en el año 322 a refugiarse en la casa de su madre en Calcis, Eubea. Y aquí murió. Es decir, que duró cuatro años enseñando en El Liceo.

Al morir Alejandro, el Liceo quedó bajo la dirección de Teofrasto hasta su muerte en el año 287. El número de alumnos iba en crecimiento y había llegado a 2000. Teofrasto era un gran profesor investigador, autor de obras como: *Lógica*, *Moral*, *Metafísica*, *Física*, *Historia natural* y más precisamente *Botánica*, también había investigado una Historia de la física, y quizás la obra más popular *Caracteres*.

Estratón de Lámpsaco, sucedió a Teofrasto en la dirección del Liceo. Fue su director o escolarca de 287 a 269. Su interés en la investigación fue en la Moral, pero era de formación en física experimental, que en más de un punto criticó la física de Aristóteles. A su muerte lo sucedió Licón hasta el año 225. El Liceo parece haberse arruinado por las prodigalidades de este escolarca y el número de alumnos decayó. Después, le sucedió Cristolao, moralista y orador celebre, muerto en 143.

El Liceo conoció luego toda suerte de desdichas: saqueado varias veces durante las guerras. Fue destruido en el año 84 y cerrado como escuela filosófica por el emperador Justiniano;

por el poder crítico demoledor de sus investigadores (Jean Brun, 1992).

Destruído y saqueado, así luce el Liceo hoy. Ruinas y patios grandes donde todavía se puede palpar el espíritu Aristotélico. Allí estuvimos escuchando una mesa redonda sobre Ética y ciudadanía hoy; y la mayoría comenzamos a caminar el patio del Liceo, peripateando en el mismo lugar que lo hizo Aristóteles hace 2500 años. Y noté que Aristóteles está más vivo que nunca y sobre todo en Política, Lógica, Ética y Ciencias Naturales. Y también recordé que Aristóteles había enseñado en este lugar que: “El sabio es el devoto del mito”.

5. Visita a la cárcel donde Sócrates bebió la cicuta

Después de haber escuchado al filósofo de la escuela de Frankfurt Jürgen Habermas, nos escapamos un rato del XXIII Congreso Mundial de Filosofía para ir a visitar a la cárcel donde Sócrates bebió el veneno de la cicuta. Allí estaba la casa cueva donde el sabio de Alópece –Atenas, dialogó por última vez con sus amigos, discípulos, mujer y verdugo. Quedé tan conmovido que me pareció percibir al filósofo en la yacija dialogando con sus alumnos y con argumentos contundentes, funda la ley y les aconseja su acatamiento. No acepta la propuesta de escaparse que le hace su amigo Critón. Sino, que más bien, lo invita a la alabanza a la ley.

En esos instantes, con lágrimas que me bañaban la cara, y rodeado por el canto de las cigarras, también recordé cuando un día de primavera del año 399 a.E, fue presentada ante el arconte rey encargado de los asuntos religiosos la siguiente acusación, que nos ha sido textualmente conservada: “Meleto hijo de Meleto, del demo de Pithos, contra Sócrates hijo de Sofronisco, de Alópece. Delinque Sócrates por no creer en los dioses en quien la ciudad cree, y además por introducir nuevos demonios; finalmente delinque también corrompiendo a los jóvenes. Pena de muerte” (Tovar, 1999).

La cárcel conserva dos entradas. La parte izquierda que es como una pequeña cuevita que era la recepción donde los visitantes tenían que identificarse. Y la segunda entrada, está ubicada en el lado izquierdo, protegida por unos barrotes gruesos de hierro antiguo. Al fondo, la cueva está llena de una gigantesca sombra donde solo habitan los fantasmas antiguos. Parece que Platón se inspiró en esta cueva para narrarnos la alegoría de la caverna que argumenta en el libro VII de *La República*. Donde nace la metafísica de Occidente.

Meleto, el que acusa a Sócrates ante el arconte rey, era uno de los pésimos poetas que habitaban en Atenas. Su poesía era simuladora y bastante aburrida. Cuando hacía un recital, las críticas lo fustigaban y las de Sócrates eran como la mordedura del pez torpedo: paralizaba. Era el que llevaba la

voz del gremio de los poetas “junto a Aníto y Licón, que respectivamente son el tipo de mal político y pésimo orador. Cada uno representaba a un grupo agraviado”.

Las acusaciones a Sócrates de **ase-beia** de no creer en los dioses de la ciudad y traer demonios nuevos; “vista desde el derecho penal ático queda jurídicamente justificada, si se llegaba a probar su impiedad”.

Hay otra acusación que es la de corrupción de menores y consistía no en hacerlos viciosos, sino en elevarlos a extrañas perfecciones, en el cultivo de la inteligencia, en la supresión de la espontaneidad. Les hacía entregarse demasiado a la razón, perder sus raíces, convertirse en estériles.

La última noche que Sócrates pasó en la cárcel, antes de beber la cicuta recibió la visita de sus discípulos: Fedón, Apolodoro, Critóbulo y su padre el rico y generoso Critón, Hermógenes, Epígenes, el cínico Antístenes, Ctesipo, Menexeno, Terpsion. Solo faltó Platón disque por estar enfermo y aquellos amigos cobardes. Y se me olvidaba su mujer Xantipa, sentada junto a él y siempre cuando llegaba un discípulo prorrumplía en gritos sin ningún pudor, diciendo entre sollozos: “¡Ay, Sócrates, es la última vez que habláis! ¡Ay Sócrates, es la última vez que ves a tus amigos!”.

Sócrates no puede sufrir más y le ruega al rico Critón que le diga a sus es-

clavos que se lleven a Xantipa de su presencia, la cual tenía como lo narra Platón a su último hijo en brazos.

El guardia que le dio la copa llena de cicuta que ordenaron los magistrados, le dijo que después de beberla diera unas vueltas alrededor de su cama, hasta que sus piernas las sintiera pesadas y luego se acostara, de esa manera hacía su efecto el veneno. Así fue. Sócrates se acostó en su yaceja y las últimas palabras que dijo fueron: “Critón, no se te olvide que le debemos un gallo a Esculapio”.

La cárcel sigue ahí, en el mismo sitio, acordándome de esa copa con ese veneno, y sin poder entender el porqué la primera democracia de Occidente asesina al sabio más justo. Las cigarras siguieron cantando.

6. Odeión Herodes Ático

La inauguración del XXIII Congreso Mundial de Filosofía fue en el Odeión Herodes Ático. Lugar donde se presentaron las danzas y la sinfónica Griega; interpretando y danzando la historia Griega. El Herodes Ático es un auditorio abierto que albergó 4000 mil filósofos del mundo entero. Está situado debajo del conjunto monumental de la Acrópolis y encima de este, está el museo ateniense donde se encuentran las piezas ancestrales.

El Odeión Herodes Ático, es el mismo sitio donde hace 2500 años Sófocles estrenó la tragedia **Antígona** y Aristó-

fanos la comedia **Las Nubes**. Y donde Esopo, el gran fabulista Griego ganó su libertad al referir su fábula. Aquí en este lugar mientras nos acomodamos en confortables cojines, evoqué a una cantidad de grandes sabios y obras deslumbrantes; y que aquí donde se iba a inaugurar el XXIII Congreso Mundial de Filosofía, un gobernador sabio como Pericles encarnaba la democracia y empleó todos sus recursos en construir los monumentos de la Acrópolis. Y el escultor Fidias las dotó de importantes obras de arte, alrededor de los cuales nos agolpamos.

La finalización del XXIII Congreso Mundial de Filosofía se dio en el aula máxima de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Atenas, con un concierto de clausura.

El baile que representaron los danzantes griegos fue realizado en tres momentos; donde se recorre todos los distritos de la Nación Griega, proyectando el significado y la belleza de esa cultura.

En la primera parte representaron en sus bailes las culturas del mar Egeo, los Minoicos y las Cicladas; con canciones y danzas de las islas griegas y Creta, donde se escuchaban los sonidos del violín y la flauta, paralizando a todo el auditorio.

En la segunda parte los bailadores introducen un ciclo de la Grecia Continental con las memorias de la antigüedad clásica; donde brindan canciones

y danzas del Peloponeso, Macedonia y Tracia.

La tercera parte, presentaron música del Asia menor y otras regiones Helénicas, inspiradas en la cultura alejandrina y bizantina, utilizando instrumentos como el tambor folclórico y otros.

Este cierre del congreso fue apoteósico como la inauguración. Después Dionisio nos acompañó en el banquete que se dio en los alrededores de la universidad. Y nos pusimos la cita para dentro de cinco años. La sede fue otorgada a China- Pequín.

7. El oráculo de Delfos

Finalizado el XXIII Congreso Mundial de Filosofía, nos trasladamos a la emblemática plaza Sintagma. Y allí nos subimos en un bus que nos trasladó al santuario de Delfos, al Olimpo. El recorrido duró tres horas.

Desde que salimos de Atenas, nos tomamos con la fértil llanura de Beocia, donde se observa todo el cultivo de verduras mediterráneas. En ese recorrido nos percatamos de la llanura de maratón, lugar donde se realizó la famosa batalla. Me acordé de la historia del famoso atleta Filipides, que fue a llevar la noticia de la victoria del pueblo ateniense contra Persia; recorriendo miles de kilómetros y al dar la buena nueva victoriosa, murió. Es por eso, que cuando se realizan los juegos Olímpicos, la última competencia

que cierran esas gestas, es la carrera de nombre Maratón. No olvidemos que en Grecia nacieron los Juegos Olímpicos: La tradición afirma que habían sido instituido por el propio Hércules, llamado el León de la triple noche, porque su padre Zeus hizo que la noche en que lo engendrab fuera tres veces más larga que las otras. Con la instalación de los juegos, Hércules celebra el triunfo de Zeus sobre su padre, Cronos. Es el triunfo de la ley humana sobre la ley natural (Ospina, 2013).

Tropezamos en nuestro recorrido antes de llegar al santuario con pueblos famosos como Tebas y de inmediato nos conectamos con la tragedia de Sófocles. Recordé que el Oráculo al responder a Layo, advierte al rey de Tebas que no debe tener hijos, porque, si tiene alguno, este lo matará y se casará con su propia madre. “Layo y Yocasta engendran a un niño y temerosos de la profecía, deciden abandonarlo en el bosque para que muera ahí. El niño con los pies heridos e hinchados (de ahí su nombre de Oidipous, Edipo); es recogido por un pastor y llevado a Corinto, donde es adoptado por la pareja real, que no tiene hijos propios”. (García, Gual, 1997).

Cuando el niño llegó a la edad de la adolescencia, consulta al oráculo y este lo recibe con la respuesta fatídica: “Matarás a tu padre y te casarás con tu madre”. Decide no regresar a Corinto. En una encrucijada de caminos tiene un encuentro violento con

Layo, al que no reconoce y lo asesina. Camino hacia Tebas, Edipo se encuentra con la Esfinge que asedia a la ciudad. Edipo resuelve el enigma que plantea el monstruo y así libera a la ciudad. Y como premio obtiene la mano de la reina viuda y el trono de Tebas. Tiene con Yocasta cuatro hijos y luego descubre toda la verdad de los hechos: ha asesinado a su padre y se ha casado con su madre. Todo se ha cumplido como lo había predicho el Oráculo. Esa relevación de su pasado que lo convierte en un criminal, parricida e incestuoso, significa una terrible catástrofe del destino para Edipo. Mientras que Yocasta muere agobiada por el dolor, se suicida, él se exilia y se arranca los ojos para no ver más el escenario de sus crímenes.

Después de Tebas, pasamos por los pueblos de Levadia y Arachova, y de inmediato llegamos al centro del antiguo mundo Omphalos, –inicio de la tierra cuyo prestigio se extiende más allá de las fronteras del mundo helénico–. En las faldas del monte Parnaso, en un paisaje de incomparables belleza y majestad, yacen las ruinas del santuario de Apolo. El hijo de Zeus y la titana Leto; hermano gemelo de Artemis. Artemis y Apolo nacieron en la isla de Delos, junto a una esbelta palmera. Uno y otra están unidos a la juventud y a la pureza. Amigos del arco y de las flechas. Artemis es diosa de la virginidad y protege a las doncellas.

Apolo estaba relacionado con la medicina, la música, la poesía, y la pro-

fecía, amén de ser protector de los rebaños. Su elevada moral y su talla intelectual le llevaron a ocupar una posición cardinal como promotor de la civilización. Se le veneró en tanto que dios de la luz. “su búsqueda sexual casi nunca tuvo éxito. Por ejemplo, Dafne se convirtió en Laurel para eludirlo. También llevó del trago Apolíneo, la doncella Castalia quien prefirió despeñarse desde las alturas del Parnaso por donde luego surgió la fuente que lleva su nombre para huir del acoso” (Mitos y leyendas, 1989).

Al llegar al santuario del Olimpo, comenzamos a subir toda la montaña. El camino estaba empedrado en mármol y a medida que avanzábamos se nos iban apareciendo los nombres y los lugares de los habitantes del Olimpo. Como había una temperatura de 40°C descansábamos por instantes para observar la majestuosidad del santuario. En uno de esos descansos tomamos agua en la fuente Castalia, donde sale agua fría y cristalina. Llegamos al lugar donde estaba el Oráculo principal que según algunos investigadores mitólogos, argumentan que Apolo en un sangriento combate con la dragona autóctona, protectora del santuario, la sierpe Pitón, la venció, y sobre sus restos empotró al Oráculo.

Me acordé de la sentencia del filósofo Heráclito: “El dios, cuyo oráculo está en Delfos, no dice ni oculta, sino que indica” (Fragmento. 93 B).

Y este oráculo fue el que le indicó a

Kerefón, un verdadero discípulo de Sócrates; que siguiera en su filosofía, en su sabiduría lo cual fue decisivo para su destino.

A medida que ascendíamos, la magnanimidad del paisaje, del santuario Olímpico se nos aparecían los sitios donde habitaban los dioses. Hasta que llegamos al techo de la montaña. El asombro fue más contundente; porque en ese sitio de la sima, se encuentra el estadio, donde se celebraban los juegos olímpicos.

Aquí en este santuario de Delfos, también se le rinde culto a Dionisio, hermano de Apolo. Y eso se realizaba en los meses en que Apolo se ausenta, viajando hacia el norte. “También Dionisio tiene algunas fiestas en lo alto de los picachos que rodean el santuario y un templo menor en el recinto sacro. Frente al frenesí de Dionisio, Apolo es un Dios distante. Lo apolíneo se opone a lo dionisiaco”.

Cuando bajamos la montaña, nos encaminamos a visitar el museo del santuario que está ubicado al costado izquierdo de la montaña.

Aquí nos pudimos deleitar con un gran banquete cultural e histórico. En ese museo se encuentran las piezas antiquísimas que nos relatan la cultura, la historia, la música y todo ese saber antiguo del inicio de Occidente. Aquí me pude dar cuenta que Delfos según los Griegos, era el ombligo del mundo y el centro de atracción para

todos los griegos e incluso para algunos piadosos bárbaros.

Cuando estábamos almorzando comida mediterránea en un restaurante medido en el bosque del pueblo de Arachova, tembló la tierra y todos quedamos paralizados. 7° grados Richter.

- Eso es una señal de Apolo congratándose con nosotros por esta visita, dijo el profesor Gantiva.
- No, espetó el profesor Santander. Es Sócrates enfurecido, señalándonos el porqué no hemos cultivado bien la filosofía.
- Ni lo uno, ni lo otro. Es el reinicio del pensar –dijo NAGO...



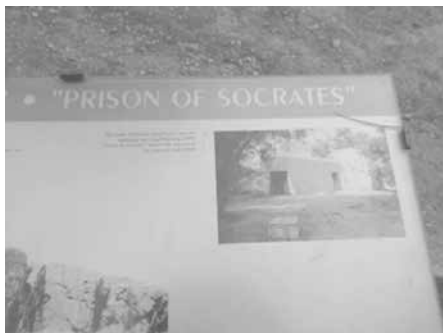
Numas Armando Gil Olivera y Evandro Agazzi presidente la FISF (Federación Internacional de Sociedades de Filosofía). Atenas, agosto de 2013.



Sócrates Ilissos River.



Inauguración del XXIII Congreso Mundial de Filosofía en el Odeón Herodes Ático. Atenas, agosto de 2013.



Cárcel donde Sócrates bebió la Cicuta.



Acrópolis.



Cárcel donde Sócrates bebió la Cicuta.



Cárcel donde Sócrates bebió la Cicuta.



Clausura del XXIII Congreso Mundial de Filosofía en el auditorio. Fac. Filosofía. U. Atenas.



Sócrates Ilissos River.



Herodium.